

Gobernanza, multilateralismo y ciudadanía global: la sociedad civil y los desafíos mundiales

Manuela Mesa

Directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)



Cuando el 15 de mayo de 2011, un grupo de jóvenes acamparon en la puerta del sol, nadie imaginaba que esta acción fuera a ser el inicio de un movimiento que se iba a extender por distintas ciudades del mundo, para convertirse en una protesta global y pacífica, que alcanzaría su punto álgido el 15 de Octubre. Miles de personas indignadas con las elites financieras y políticas en general, se movilizaron bajo el lema “Unidos por un cambio global” en todo el mundo.

La primavera árabe, los indignados de Madrid, Ocupa Wall Street, entre otros, han sido movimientos que tienen muchas diferencias entre sí, pero que comparten su crítica al modelo capitalista actual que excluye del bienestar a un número cada vez mayor de personas. Es un intento por construir una democracia “real” que supere los modelos políticos actuales, atrapados en las lógicas partidistas, cada vez más alejados de las necesidades de los ciudadanos/as; y en el caso del mundo árabe ha tenido como objetivo pasar de la dictadura a la construcción de un proceso democrático que se ha logrado poner en marcha en Túnez y Egipto.

La búsqueda de alternativas al modelo neoliberal no es un fenómeno nuevo sino ha sido un eje que ha articulado el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil organizada desde hace décadas. La preocupación cada vez mayor por parte de las organizaciones sociales por los problemas de carácter global, relacionados con la pobreza, los derechos humanos, la justicia o la sostenibilidad ambiental ha ido conformando una emergente sociedad civil global que ha tratado de formular propuestas a escala local, regional, y global. Y esto las ha convertido en un actor relevante en el sistema internacional.

La búsqueda de alternativas al modelo neoliberal ha sido un eje que ha articulado el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil

En un momento de cambio de ciclo, de grandes desafíos calificados por algunos como una crisis sistémica o un cambio de época, estos movimientos coexisten con otros de corte racista, xenófobo y de carácter autoritario. Son movimientos que buscan protegerse de los efectos de la globalización, regresando a lo nacional y a las identidades excluyentes, que sólo otorgan derechos a los autóctonos y justifican la discriminación por motivos de lugar de nacimiento, o de etnia, entre otras razones.

En este artículo nos centraremos en aquellas organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la justicia global o en construir en palabras de Leonardo Boff (2001) “una ética planetaria”, en la que se comparten ideas y valores globales relacionados con los derechos humanos, el desarrollo social, la protección del medio ambiente y la equidad de género. Analizaremos su papel y propuestas en el proceso de conformación de un nuevo multilateralismo necesario para la gobernanza global, desde los valores de justicia y equidad.

Gobernanza global: hacia un “nuevo multilateralismo”

El sistema mundial está cada vez más globalizado y regionalizado. Las fronteras entre los asuntos locales y globales son cada vez más difusas. Se ha producido una expansión de las interdependencias y flujos sociales, políticos y económicos que trascienden las fronteras estatales, regionales y continentales. Un acontecimiento global pue-

de ocasionar un profundo impacto en entornos locales, aunque estén distantes entre sí, y al mismo tiempo, acciones locales pueden tener enormes consecuencias globales. Aunque ese tipo de influencias siempre han existido, lo que es decididamente nuevo es la intensidad, la rapidez e impacto de la transnacionalización, de las interacciones políticas, económicas y sociales, incluyendo la creciente influencia de los medios de comunicación global en las percepciones y la experiencia vital de la humanidad.

Todo ello conforma un nuevo espacio económico, político, social y cultural en el que lo local y lo global están cada vez más relacionados. En ese espacio surgen nuevas oportunidades de desarrollo — acceso a capitales, mercados o tecnologías, contacto entre sociedades y culturas—, pero también nuevas problemáticas relacionadas con el medio ambiente, las finanzas, el desarrollo, las migraciones que son cada vez más globales y que provocan el aumento de la pobreza y la desigualdad, la destrucción del medio ambiente, o la aparición de redes ilícitas, que se lucran a partir del narcotráfico, el tráfico de personas y de armas. Todo esto genera y agrava los riesgos globales, que por su naturaleza transnacional, ya no pueden ser gestionados en solitario por cada Estado, según el “modelo westfaliano” basado en Estados soberanos, dado que se carecen de los mecanismos para hacerles frente.

Aunque los gobiernos son las máximas autoridades en el plano nacional, su poder se ha reducido significativamente. Las nuevas geografías del poder muestran como la globalización económica ha desplazado y ha “desnacionalizado” el poder de los gobiernos, trasladándolo al ámbito transnacional (Sassen, 2001). Muchas de las decisiones que afectan a la población de un país se adoptan en foros internacionales sobre los que los gobiernos no tienen un control directo, o bien carecen de regulación por completo. Esta situación erosiona la soberanía de los Estados. Como afirma David Held (2005) “los pactos sociales nacionales son insuficientes para garantizar un equilibrio real entre los valores de la solidaridad social, la política de la democracia y la eficacia del mercado”. Parece necesaria una redefinición del Estado y de la soberanía, lo que Ulrich Beck llama el “Estado transnacional cooperativo”, para que la acción estatal se complemente con nuevas reglas e instituciones de gobernanza supranacional. Con ello, se establecerían los mecanismos adecuados para dar respuesta a la demanda creciente de “bienes públicos globales” —seguridad, protección del medio ambiente, protección social y reglas laborales, normas comerciales y financieras y seguridad jurídica más allá de las fronteras— y evitar el impacto negativo derivado de la globalización (Kaul et al: 2001).

Dado que los procesos de globalización afectan a todos los países y sociedades, su gobernanza democrática debería constituir una tarea

El actual sistema multilateral se caracteriza por un mercado déficit democrático, con asimetrías de poder y riqueza que se reflejan en las estructuras de los organismos internacionales

prioritaria. El actual sistema multilateral se caracteriza por un marcado déficit democrático, con asimetrías de poder y riqueza que se reflejan a menudo en las estructuras y en los espacios de toma de decisiones de los organismos internacionales. Este es el caso, de las organizaciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) cuyas reglas formales consagran una desigual e inequitativa distribución del poder de voto en sus órganos de gobierno (Sanahuja, 2005). Naciones Unidas, es una institución intergubernamental, con una capacidad muy limitada para adoptar decisiones globales, dado que está sujeta a las posiciones de los gobiernos, que con frecuencia bloquean la toma de decisiones y carece de mecanismos adecuados para participación de las organizaciones de la sociedad civil (la participación en el ECOSOC y la fórmula arria es insuficiente¹). Además, desde su creación después de la Segunda Guerra Mundial, no se ha logrado introducir reformas en la institución, a pesar de los numerosos esfuerzos por lograr una representación más adecuada de los países que la integran y en acabar con el derecho de veto, que ostentan los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y que ha supuesto un verdadero obstáculo en la resolución de algunos de los conflictos internacionales y en la propia reforma de la institución. La gobernanza mundial de las finanzas, el medio ambiente y de la seguridad enfrentan problemas de capacidad y de responsabilidad. De capacidad, por la fragmentación institucional y la competencia entre los Estados y la carencia de los recursos institucionales necesarios por parte de las instituciones multilaterales para hacer frente a los problemas políticos globales. Y problemas de responsabilidad relacionados con el déficit de rendición de cuentas e inclusión que padece el sistema de gobernanza global. Como plantea Held: Los Estados menos poderosos económicamente y, por lo tanto, sus habitantes están marginados o excluidos por completo de la toma de decisiones. (...). Los riesgos globales pueden ser mayores para aquellos que han tenido poco o nada que ver con la generación de estos problemas” (Held, 2010: 180).

Por lo tanto, no hay instituciones que aseguren una cooperación eficaz en torno a metas comunes relacionadas con la vigencia de los derechos humanos, el respeto a la diversidad y la lucha contra la pobreza y la exclusión. Esta situación requiere impulsar “un nuevo sistema multilateral” que asegure la gobernanza democrática de la globalización en un mundo de múltiples actores y que garantice la adecuada provisión de los bienes públicos globales. Este nuevo multilateralismo cada vez más necesario se debería sustentar en los siguientes elementos:

En primer lugar, debería tener en cuenta la existencia de varios niveles de gobierno, lo que se ha denominado la “gobernanza multinivel”

¹ Ver Mesa (2011a)

(multilevel governance) para gestionar adecuadamente las diversas problemáticas asociadas a la globalización, según el nivel local, regional, estatal y supranacional. Se trata de ofrecer respuestas adecuadas desde el nivel que resulte más eficaz e igualmente más próximo a la ciudadanía.

En segundo lugar, la articulación de nuevos espacios de participación y el reconocimiento de la existencia de distintas comunidades políticas superpuestas, asentadas sobre ciudadanía múltiple que afectan al contenido de derechos inherentes al desarrollo y a la paz.

Y en tercer lugar, el reconocimiento y la adecuada canalización de la voz de los actores no estatales, como las ONG y la sociedad civil organizada, cuya participación resulta crucial en el marco de la globalización.

En resumen, es necesario promover un “nuevo multilateralismo” asentado sobre una base democrática, en un espacio político global que de respuestas a los riesgos globales.

Multilateralismo y sociedad civil global

La intensificación de los procesos de globalización también ha generado una incipiente sociedad civil global, cada vez más relevante y con mayor capacidad para influir con sus propuestas en la configuración de la gobernanza global. Se está pasando de un modelo de organización que aglutina a los ciudadanos en base al territorio y a los problemas que se producen en el mismo, a un modelo de organización en el que los ciudadanos se agrupan en torno a una comunidad de intereses, valores, e identidades que van más allá del territorio, y por lo tanto pueden tener carácter global y local o ambos al mismo tiempo. De ahí que a veces se les denomine “glocales”.

Bajo el concepto de sociedad civil se incluye un conjunto de organizaciones, entidades, grupos que trabajan a nivel local y global y cuya composición varía de un país a otro, con estructuras, presupuestos, formas organizativas y misiones distintas. Siguiendo a Mary Kaldor, tiene que ver con la forma cambiante en la que en cada momento se han negociado los contratos sociales o acuerdos entre el individuo y los centros de autoridad política y económica en el plano nacional y/o global (Kaldor 2005: 107). Su característica principal es que actúan de forma independiente al Estado y a las estructuras de los partidos políticos. Pueden ser grupos religiosos, de estudiantes, sindicatos, ONG, grupos de mujeres, organizaciones vecinales, entre otros. La diversidad de situaciones y de grupos que se incluyen bajo el concepto de sociedad civil hace necesario que se defina con claridad,

Las organizaciones de la sociedad civil se han convertido en actores decisivos para los objetivos internacionales de desarrollo humano y lucha contra la pobreza

que papel pueden jugar cada uno de ellos, en función de su contexto. Mary Kaldor y la Unidad de Gobernabilidad de la London School of Economics² han analizado este proceso y publica un anuario desde 2001, que da cuenta de las principales tendencias de la sociedad civil global. (Kaldor, 2003a; Kaldor 2003b; Kaldor, 2011).

Las organizaciones de la sociedad civil se muestran cada vez más activas en la búsqueda de respuestas a los problemas globales y se han convertido en actores decisivos para los objetivos internacionales de desarrollo humano y sostenible y lucha contra la pobreza y las desigualdades, el cambio climático, las crisis alimentaria, la crisis energética, entre otros. Se trata de una ciudadanía cada vez más consciente de la necesidad de la gestión colectiva de los problemas comunes de carácter global. Esto ha tenido como consecuencia, la inclusión dentro de su agenda de estas cuestiones globales, entendiéndolas no sólo como un derecho, sino también como una responsabilidad que se puede ejercer en los ámbitos local, nacional, regional e internacional. Y todo esto ha contribuido así a conformar progresivamente la noción de ciudadanía global. Se trata de “la globalización desde abajo” en palabras de Richard Falk, en el que los movimientos sociales se organizan en torno a una agenda local y global al mismo tiempo. Esta noción implica que cada vez más personas a lo ancho del planeta asumen que comparten un futuro colectivo y adoptan una conciencia planetaria; ésta significa estar comprometido en lo local y global al mismo tiempo. Las cuestiones globales se han convertido en parte de las experiencias locales del día a día.

Pero junto con estos movimientos sociales, comprometidos con la justicia global, también han emergido en estos años grupos de carácter conservador, xenófobos y racistas, que reivindican el retorno a lo nacional, la recuperación de una identidad localista y el rechazo al multiculturalismo. Esto se observó con el crecimiento de los partidos de ultraderecha por toda Europa o el auge de grupos políticos ultraconservadores en Estados Unidos, como el Tea-Party. Todos ellos reivindican en su programa los elementos más tradicionales de la nación, marcados por el miedo y el odio a lo diferente, a los inmigrantes, que se nutren de la pérdida de confianza en las instituciones democráticas del Estado (a las que se acusa no sólo de no poder, sino de no querer solucionar los graves problemas de los ciudadanos). Existen partidos de extrema derecha en Austria, en Francia, en Dinamarca, en Eslovaquia, en Polonia, entre otros. Ni siquiera los países nórdicos han quedado fuera de esa lógica. El surgimiento de partidos de extrema derecha como “los Auténticos Finlandeses”, o la reciente matanza de jóvenes socialdemócratas en Noruega durante el verano de 2011 a manos de un militante del partido de la ultrade-

² Consultar: <http://www2.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/CSHS/Home.aspx>

recha, son una expresión de esta realidad. Estas formaciones políticas mezclan hábilmente en su lenguaje, la defensa de lo local y la desconfianza o el rechazo hacia lo exterior y recogen el voto del miedo, del desconcierto y de la inseguridad.

En este artículo nos centraremos en aquellas organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la justicia global y el papel que juegan como actor cada vez más relevante en el sistema internacional. Abordaremos algunas de sus características como la capacidad para realizar propuestas de “abajo a arriba” de manera rápida y efectiva, trabajando en red, aprovechando las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías para diseñar campañas de alcance global. Este ha sido un proceso que se ha ido gestando, como veremos, a lo largo de estos años.

La internacionalización de las organizaciones sociales

La internacionalización del trabajo de las ONG y de las organizaciones de la sociedad civil y su presencia en los foros internacionales ha ido adquiriendo cada vez más importancia. Uno de los momentos importantes, que marcaron un punto de inflexión en la globalización de los movimientos sociales, fue en Seattle, en noviembre de 1999 en el que se registraron fuertes movilizaciones ante el Encuentro Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, denunciando el impacto de las políticas neoliberales que condenaban a la pobreza a miles de personas. En palabras de Neera Chandhoke: “fue una protesta masiva en la que estuvieron presentes 700 organizaciones sociales y 40.000 estudiantes, trabajadores, grupos religiosos e incluso representantes de los negocios y las finanzas”. (Chandhoke, 2002: 40).

Luego vinieron las manifestaciones ante la cumbre del G-8 en Génova, que fueron seguidas por movilizaciones en distintos lugares del mundo, como Québec, Praga, Copenhague. Como explica Esther Vivas y Josep María Antentas de la Universidad de Barcelona (2011): “Estas movilizaciones (..) capturaron el imaginario de millones de personas y de múltiples movimientos y luchas sociales de todo el planeta, que se sintieron identificados con el mensaje de crítica radical a la globalización capitalista de unas protestas que vivieron como propias”.

En 2001 se celebró en Porto Alegre el primer Foro Social Mundial, donde se acuñó la consigna “otro mundo es posible” que fue acogida por la mayoría de movimientos sociales que luchaban por la justicia global. El Foro pretendía ser un espacio alternativo al Foro Económico de Davos y superó todas las expectativas, con una participación de 4.000 delegados de 120 países y unos 15.000 inscritos

Se ha conformado una sociedad civil global capaz de tener voz y de influir en la configuración de estructuras para la gobernanza global

libres. En el 2002 participaron 4.900 organizaciones y se inscribieron unas 15.000 personas. El Foro abordó una gran diversidad de cuestiones de manera abierta y pluralista y se concibió como un espacio de construcción de alternativas en un marco de solidaridad. Aunque los medios definieron este movimiento como antiglobalización, lo cierto es que ellos se autodenominaron movimiento altermundialista o por la justicia global, que reflejaba mejor las aspiraciones del mismo (Díaz Salazar, 2002). El Foro Social Mundial, ha sido clave en la conformación de una sociedad civil global, capaz de movilizar a miles de personas en torno a la búsqueda de alternativas al modelo neoliberal y ha creado un espacio de convergencia entre la diversidad y riqueza de los movimientos sociales³.

También en este periodo las grandes conferencias de Naciones Unidas realizadas en la década de los noventa sobre: Medio Ambiente y Desarrollo (1992), Derechos Humanos (1993), Población (1994), Mujer y Desarrollo y Desarrollo Social (1995), entre otras, fueron capaces de movilizar y articular un número importante de organizaciones en el plano internacional, que definieron una agenda común, con propuestas conjuntas para tratar de influir y de hacer escuchar su voz, en estas conferencias u organizando conferencias paralelas. En algunas de estas conferencias paralelas se logró reunir a más de 40.000 personas, lo que muestra el extraordinario peso adquirieron estos encuentros. Además de las conferencias, se trató de influir en los procesos de formulación de Tratados, para prohibir las minas antipersona, o para abordar la problemática de los niños soldados, entre otros. Cada vez más, se ha constatado una confluencia de movimientos que han sabido combinar las cuestiones globales, con las cuestiones locales.

Una parte de las organizaciones han trabajado dentro de las estructuras existentes, aprovechando las oportunidades que se plantean en el ámbito de la construcción de la paz y del desarrollo, pero con una agenda cada vez más global, que articula a organizaciones sociales del Norte y del Sur y con un ámbito de acción local y global al mismo tiempo. También, otra parte de este movimiento se ha definido abiertamente como anticapitalista o antisistema, como movimiento contra la globalización neoliberal, o por la justicia global (Díaz-Salazar, 2002) y ha situado su acción en un marco de transformación radical de las estructuras existentes. Ambos movimientos son complementarios y juegan un papel relevante en la conformación de una sociedad civil global capaz de tener voz y de influir en la configuración de estructuras para la gobernanza global.

³ En los últimos años este movimiento ha ido perdiendo fuerza, al diferirse su celebración cada dos años y al disgregarse en foros temáticos y geográficos se ha diluido la fuerza y su presencia global. Es necesario repensar el proceso del Foro Social Mundial, en el nuevo contexto de emergencia de un nuevos movimientos de protesta social indignada y que fluyen por caminos cercanos pero diferentes.

Durante 2011, dos acontecimientos significativos en este proceso de construcción de la ciudadanía global han revitalizado el movimiento y han aumentado su fuerza: por una parte la aparición de la Primavera Árabe en Túnez y posteriormente en Egipto, con un fuerte impacto en la región, con fuertes movilizaciones de la ciudadanía que exige más democracia y el fin de los regímenes autoritarios; y por otra el surgimiento del movimiento 15-M, convertido después en 15-O, o la *World Revolution*. En ambos casos las redes sociales y las nuevas tecnologías permitieron que las movilizaciones fueran difundidas en tiempo real y a escala global.

La Primavera Árabe ha mostrado la capacidad de la sociedad civil no sólo para acabar con un régimen totalitario, sino también para sentar las bases de una democracia. Ha sido la culminación de un largo periodo de luchas sociales como consecuencia del impacto de las políticas neoliberales, que provocaron una fuerte polarización social, la generalización del paro, la extensión de la pobreza hasta un porcentaje elevadísimo de la población. Ha sido la juventud urbana y educada de estos países, con acceso a las nuevas tecnologías, la que ha sido protagonista de estas revoluciones, al ver frustradas sus expectativas de progreso. La Primavera Árabe ha permitido también romper con el imaginario colectivo occidental que mostraba a las sociedades árabes desde una visión reduccionista, como “fundamentalistas violentos” y para ofrecer una imagen más real, que muestra que las aspiraciones de los jóvenes árabes son las mismas que en otros lugares del mundo: tener trabajo, libertad y satisfacer las necesidades básicas, ligadas al acceso a la salud o a la educación. Así como tener acceso y las mismas oportunidades que los jóvenes de otras latitudes, con los que se comunican y comparten un imaginario colectivo común a partir de las redes sociales (Kaldor, 2011; Ossorio 2011; Ossorio, 2012).

Por otra, la crisis financiera internacional ha sacado a la calles a miles de personas que cuestionan que el coste de la crisis deba ser pagado por la ciudadanía, en lugar de por quienes la han provocado. Una ciudadanía que plantea la importancia de lograr una “democracia real” capaz de dar respuesta a sus necesidades. Se trata de movimientos que propugnan una radical reinención de la democracia a nivel global, con nuevas instituciones internacionales que regulen las cuestiones mundiales, así como una profundización de la democracia electoral y la expansión de formulas participativas en el plano nacional, regional o local. Buscan impulsar la creación de marcos institucionales y normativos que aseguren los principios de representación y equilibrio de poderes inherentes a la democracia.

En ocasiones las demandas de democracia real, reclamadas por el movimiento 15-O han sido percibidas como una amenaza a la democracia parlamentaria y al sistema democrático en su conjunto. Sin

*Nunca hasta la
fecha había
habido una
confluencia de
iniciativas
ciudadanas tan
global-local
exigiendo el fin
del poder de los
mercados sobre
la política*

embargo, parece no haber duda de que la exigencia de superar las lógicas de poder de los partidos y una mayor atención a las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas, no sólo es legítima, sino que fortalece el propio sistema democrático. Las propuestas de establecimiento de listas abiertas por parte de los partidos, un mayor compromiso para cumplir los programas electorales, así como la incorporación de nuevas formas de participación ciudadana, pueden contribuir a aumentar la calidad de la democracia. Y esto no sólo en el ámbito nacional, y local sino también en el ámbito internacional, en el que se propone un sistema multilateral que asegure la gobernanza democrática de la globalización.

Este movimiento se ha internacionalizado y ha encontrado sus formas de expresión propias, en cada lugar — Madrid, Londres, Nueva York o Tel Aviv— pero compartiendo un planteamiento común, en el análisis sobre la crisis financiera y en sus consecuencias sobre la sociedad, que no sólo se la empobrece sino que al mismo tiempo ve como se recortan sus derechos. Y simultáneamente conectándolo con lo local y lo concreto, extendiendo el movimiento a los espacios públicos, a las plazas, a los barrios y desarrollando iniciativas novedosas e imaginativas, que han logrado la adhesión de la ciudadanía y han supuesto un verdadero desafío para las autoridades políticas. Desde las manifestaciones contra la guerra de Irak, nunca hasta la fecha había habido una confluencia de iniciativas ciudadanas, tan global-local exigiendo el fin del poder de los mercados sobre la política. La propia magnitud de la crisis a escala global empuja a la internacionalización de la protesta social. El eslogan “unidos por el cambio global” expresa bien este nuevo “internacionalismo de la indignación” que emana del 15-O y cuyo reto es construir alternativas y salidas a la crisis financiera internacional.

Un último rasgo del movimiento 15-O ha sido su apuesta por la noviolencia, lo que le ha dado una gran legitimidad y le ha permitido contar con el apoyo de una gran parte de la ciudadanía, que se identifica con sus reivindicaciones y sus propuestas de democracia real. Esto ha sido entendido como una cuestión estratégica, como una forma de realizar las acciones de protesta de forma que tengan una mejor acogida por la sociedad y los medios de comunicación. De hecho, desde el inicio, el 15-M se ha denominado “pacífico” y las manifestaciones se han producido sin usar la violencia. Se han organizado muchas asambleas y seminarios formativos sobre la militarización de la sociedad, el ciclo económico-militar y la vinculación de la crisis con el gasto militar. También el 15-M ha incorporado como parte de su enfoque no violento, la utilización de metodologías horizontales, la toma de decisiones por consenso, el rechazo al lenguaje machista o los liderazgos impuestos. Aunque no surge como un movimiento antimilitarista, o pacifista (Calvo, 2011), la incorporación de la noviolencia en sus acciones, le han ayudado a obtener una

gran legitimidad y a lograr la adhesión de miles de personas por todo el país.

El apoyo masivo de la población ha evitado lo que ocurrió en el pasado, con los movimientos altermundialistas (Díaz Salazar, 2002) que sufrieron una feroz represión con un nivel de confrontación entre los manifestantes y el poder muy alto, culminando en el asesinato en Génova del joven Carlo Giuliani por un disparo de la policía. Paradójicamente, en esta ocasión incluso la revista *Time* ha elegido como protagonista de 2011 al “manifestante anónimo” aludiendo a estos jóvenes anónimos que han salido a la calle pacíficamente para echar abajo dictaduras, como en el caso Túnez, Egipto o Bahrein; o bien, los indignados que se manifestaron en la Puerta del Sol o en Wall Street, denunciando la avaricia de los banqueros o recordando que son el 99% de la población.

Las agendas de las organizaciones de la sociedad civil global

A lo largo de casi dos décadas, las organizaciones de la sociedad civil han tratado y tratan de influir en cuestiones vinculadas a la globalización y relacionadas con la pobreza y la desigualdad, el comercio de armas, la justicia internacional, el género y construcción de paz, y las cuestiones ambientales, entre otros. Nos vamos a detener en algunas de estas cuestiones que han sido relevantes y que han implicado un fuerte trabajo por parte de las organizaciones sociales.

Una de las primeras y más exitosas acciones tuvieron lugar en 1998, en París, donde organizaciones de todo el mundo se reunieron para oponerse a los fundamentos y efectos del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). Se elaboró una carta firmada por una coalición de 565 grupos de 68 países en el que se exhortaba a suspender las negociaciones, que se estaban realizando desde hacía más de tres años sin contar con la participación social. Además, se organizaron acciones en múltiples países para denunciar el Acuerdo. Las organizaciones de la sociedad civil fueron capaces de mostrar en un lenguaje accesible las implicaciones de lo que se estaba discutiendo en términos medioambientales, de desarrollo, de derechos humanos y gobernabilidad democrática. De esta manera lograron pasar de un escenario exclusivo de técnicos y diplomáticos y lo ampliaron al público en general. Todo ello permitió una mayor transparencia y facilitó que países como Bélgica y Francia se retiraran del acuerdo, lo que fue considerado un éxito por parte de las organizaciones sociales (Marin, 2007: 282).

La lucha contra la pobreza ha sido otro de los ámbitos de acción prioritarios, desde que en el 2000, se declararon los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero tenía su precedente en el trabajo de las ONGD durante años anteriores en su lucha para reducir la desigual-

La introducción de un impuesto sobre las transacciones financieras sería suficiente para recaudar una cantidad superior a los 30.000 millones de dólares

dad en el mundo con “El Llamamiento Mundial de Acción contra la Pobreza”⁴ es una alianza mundial, en la que participan millones de personas en más de cien países para lograr un avance significativo en la eliminación de la pobreza para 2015. La banda blanca ha sido el símbolo de la campaña que fue izada en el puente sobre la bahía de Sydney (Australia), la fuente de Trevi en Roma, la puerta de Brandenburgo en Berlín, o el árbol de algodón en Sierra Leona; y en los conciertos simultáneos en Londres, París, Roma, Berlín, Tokio, Filadelfia, Johannesburgo y Moscú que se realizaron en julio de 2005. Otras campañas y redes de iniciativas complementarias han sido aquellas centradas en la condonación de la deuda externa a partir de la campaña del Jubileo 2000.

El Impuesto en las Transacciones Financieras y contra los paraísos fiscales ha sido otra de las propuestas de carácter global, que ha aglutinado un número importantes de iniciativas y ha logrado un amplio grado de adhesión entre la opinión pública internacional. Es una de las propuestas que se ha realizado como un instrumento para la financiación del desarrollo y ha sido discutida recientemente en el marco de Naciones Unidas⁵. Esta campaña tiene sus precedentes en la Tasa Tobin propuesta en 1971, y desarrollada ampliamente en posteriores campañas llevadas a cabo, por ejemplo por ATTAC y que han tenido un largo recorrido pasando a formar parte de la agenda política internacional. Esta propuesta ha sido apoyada por el Parlamento Europeo, la Confederación Internacional de Sindicatos (ITUC-CIS) y existe un fuerte consenso sobre su viabilidad económica y técnica. Según diversos informes UBUNTU (2010), OXFAM (2012), los expertos calculan que la introducción de un impuesto de sólo 0,005% sobre las transacciones financieras sería suficiente para recaudar una cantidad superior a los 30.000 millones de dólares anuales. Estos supondrían una importante fuente de recursos que podrían ponerse a disposición del cumplimiento de los compromisos internacionales para el desarrollo y además sería una oportunidad para plantear la importancia de contar con recursos para financiar los bienes públicos globales y para impedir la especulación financiera y el blanqueo de capitales. Este tipo de medidas adquieren aún mayor relevancia, en un momento en el que los gobiernos están incumpliendo sus compromisos internacionales de lucha contra la pobreza reduciendo los presupuestos de Ayuda al Desarrollo, utilizando como argumento la crisis económica internacional.

También ha sido muy importante el trabajo en red de las organizaciones que están participando en la elaboración de un Tratado

⁴ Enlace a la Campaña Mundial www.whiteband.org
También enlaces a las campañas francesa (www.2005plusdexcuses.org), inglesa (www.makepovertyhistory.org), estadounidense (www.theonecampaign.org). La campaña española: <http://www.pobrezacero.org/>

⁵ En diciembre de 2011, del 5 al 19 de diciembre se celebró el 5º Diálogo de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo

Internacional de Armas, para lograr un mayor control y regulación en el comercio de armas. Desde 1997, en el que una red de ONG con el apoyo de algunas personas que han recibido el Premio Nobel de la Paz iniciaron su campaña para lograr un control en la transferencia de armas, se han realizado numerosas iniciativas. En 2003, la campaña Armas bajo Control, hace un llamamiento para la obtención de un Tratado sobre el Comercio de Armas mundial (TCA) en más de 70 países de todo el mundo. Tres Estados apoyan inicialmente la creación de dicho Tratado: Camboya, Costa Rica y Mali. En 2006, se entrega al Secretario General de Naciones Unidas (ONU), Kofi Annan, la petición "Un millón de rostros", que incluye fotografías de un millón de personas de todo el mundo que exigen un Tratado sobre el Comercio de Armas. Y en diciembre de 2006, una abrumadora mayoría de Estados Miembro de Naciones Unidas (153) votan a favor del inicio de un proceso en Naciones Unidas encaminado a la instauración de un TCA. Las armas convencionales y munición son un factor que genera conflictos, perpetúan la pobreza y las violaciones de los derechos humanos. Una problemática que se acrecienta debido a una cada vez mayor globalización del comercio de armas: con componentes que llegan a todas las partes del mundo, y frecuentemente producidos y montados en diferentes países con un bajo nivel de control sobre los mismos. Las legislaciones nacionales para el control del comercio de armas han sido incapaces de adaptarse y responder a dichos cambios. Los organismos de control nacionales y regionales no son suficientes para evitar la transferencia irresponsable de armas y munición entre países. El Tratado deberá tener un alcance internacional y establecer una serie de criterios vinculantes con los que analizar las transferencias internacionales de armas para cada caso concreto, y con los que determinar cuándo debe prohibirse una transferencia de armas. La última conferencia de las Naciones Unidas para la negociación del Tratado Internacional sobre el Comercio de Armas está fijada para junio de 2012 y una amplia red de organizaciones de todo el planeta están trabajando para que los Estados lo acepten y hagan posible⁶.

También, en los últimos años, gracias al impulso de la sociedad civil, se han producido avances importantes en el ámbito de la Justicia Universal.⁷ Por ejemplo, la intervención de la sociedad civil global en la negociación de la Corte Penal Internacional, entre 1995 y 1998, desarrolló propuestas alternativas, fortaleció la participación de los países del Sur, e hizo que el proceso negociador fuese mucho más transparente para los observadores interesados (Glasius, 2004). Y como ha destacado el *Anuario sobre la Sociedad Civil 2011: globalidad y ausencia de justicia* de la London School of Economics, se han producido extraordinarios avances en las demandas por parte de las

⁶ Más información en: www.controlarm.org

⁷ All, Pamela R. (2004), "Non-governmental Organizations and Conflict Prevention: Roles, Capabilities, Limitations" en Carment, David y Schnabel, Albrecht (2004), *Conflict Prevention, from Rhetoric to Reality: Opportunities and Innovation*, Volumen 2, Maryland, Lexington Books.

La utilización de las redes sociales ha permitido internacionalizar los movimientos de protesta, dándolos a conocer y difundiéndolos de manera amplia

organizaciones de la sociedad civil, en el ámbito de la justicia, particularmente en lo que se refiere a la verdad, justicia y reparación, con un número creciente de alianzas internacionales para lograr poner fin a la impunidad y al olvido.

De igual modo, en las cuestiones sobre género y paz, se logró la aprobación de la Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz, que fue el resultado de muchos años de trabajo por parte de las organizaciones de la sociedad civil en torno al impacto de los conflictos armados en las mujeres, y sobre el papel activo que ellas jugaban en los procesos de negociación y de rehabilitación posbélica⁸. En julio de 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas creó ONU Mujeres, la entidad de la ONU para la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Ha contado con el respaldo de los movimientos de mujeres en todo el mundo, que presionan para que las cuestiones de género estén presentes en la agenda internacional. Además, el Décimo Aniversario de la aprobación de la Resolución 1325 sirvió para hacer balance de los logros alcanzados y definir un conjunto de propuestas para avanzar en el reconocimiento de las mujeres en la construcción de la paz. Algunos gobiernos han elaborado un Plan de Acción para garantizar la aplicación de la Resolución y Naciones Unidas, a partir de ONU Mujeres ha definido un conjunto de indicadores que permitirán medir los logros y avances en este terreno (Mesa, 2010; Mesa 2011b).

Y las cuestiones ambientales, relacionadas con la sostenibilidad ambiental y el agotamiento de recursos, el cambio climático, la biodiversidad o el consumo responsable también movilizan a miles de personas. En 1992, como resultado de la Cumbre de la Tierra se adoptó el Convenio de Diversidad Biológica, que ha sido ratificado por 188 países y en que se establece la conservación y uso sostenible de los recursos naturales, protegiendo el conocimiento tradicional, el folclore y los derechos de las comunidades de donde son tomados los recursos para patentar. Una de las cuestiones de más actualidad es la que se refiere al cambio climático, con tremendas dificultades para avanzar en el control de emisiones de carbono que son causantes del calentamiento global (Larios, 2009). En diciembre de 2010, líderes de todo el mundo se reunieron en México para avanzar en la lucha contra el cambio climático. Se estableció un Fondo Climático global que supone un primer paso, en lo relativo la reducción de emisiones, pero es considerado muy insuficiente por las organizaciones ambientales. En la próxima Cumbre de la Tierra Río+20, organizada por Naciones Unidas que se celebra del 20 al 22 de junio de 2012 se tratará de avanzar en algunos de estos ámbitos.

⁸ La página web Peace Women <http://www.peacewomen.org> recoge de manera exhaustiva las iniciativas y las organizaciones de mujeres de todo el mundo, tanto internacionales como locales que están trabajando para la promoción de la resolución 1325, además de proporcionar amplia documentación en torno a la resolución 1325 y su implementación y la traducción de la resolución a 100 idiomas, un gran número de ellos hablados en zonas afectadas por conflictos armados.

La ciudadanía global y las redes sociales

La conformación de la ciudadanía global se ha visto favorecida por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), que han contribuido con éxito a propagar la información, a difundir convocatorias para movilizar de forma masiva a los ciudadanos/as. En escasos minutos se puede poner en funcionamiento una campaña, que puede llegar a millones de personas (Trejo, 2011). Esto ha permitido diseñar una agenda de acción internacional en torno a las problemáticas globales que afectan al conjunto de la población.

En el mundo árabe, las TIC, particularmente las redes sociales y los móviles, en combinación con la televisión *Al Yazira* jugaron un papel determinante como aceleradores y precipitadores de las movilizaciones de la Primavera Árabe (Barrero, 2012; Ossorio, 2011). Favorecieron el trabajo horizontal y en red y actuaron como espacios de politización, donde los jóvenes árabes compartieron sus aspiraciones de formar parte de un mundo más democrático y justo y permitieron conformar una conciencia política sobre los mecanismos de poder existentes y como desafiarlos. Su gran victoria ha sido la recuperación de la confianza en la capacidad colectiva para transformar el mundo. En algunos contextos como en Egipto y en Túnez, esto ha sido muy importante tras años de frustración social y de ausencia de perspectivas. Pero también ha tenido un efecto de contagio en otras zonas, Madrid, Londres, Washington o Tel Aviv, combinado reivindicaciones locales, con otras globales y compartiendo esa posibilidad de transformación, de intercambio, de sentirse parte del cambio, que han facilitado las nuevas tecnologías (Antentas y Vivas, 2012).

La utilización de las redes ha permitido internacionalizar los movimientos de protesta, dándolos a conocer y difundiéndolos de manera amplia. Y esto ha tenido como consecuencia, que las diferentes movilizaciones se han inspirado en las anteriores. Todas ellas comparten el eje de tomar los espacios públicos (tomemos la plaza), su carácter no violento. Así las manifestaciones en la plaza de Tahir, sirvieron de inspiración al movimiento 15-M y posteriormente al 15-O y otros movimientos similares que han surgido como "Ocupemos Wall Street". El movimiento de los indignados se extiende de España, a Israel, pasando por Nueva York y Washington y la India. Aunque los contextos de cada lugar son distintos y también las repercusiones; no es igual en un país democrático como España que en Estados represivos como fue en el caso de Egipto o Libia. Estos acontecimientos indican que se está conformando una conciencia global planetaria, que utiliza la red como espacio de reflexión y de movilización.

Las TIC han generado nuevas formas de movilizarse, aprovechando las oportunidades que ofrecen las redes sociales, que se han convertido en un potente instrumento de socialización política. Las redes

Las redes sociales han favorecido la creación de un sentido colectivo sobre las acciones que se han llevado a cabo para promover la democracia

sociales han modificado profundamente la manera como se construyen las relaciones entre los individuos y los grupos en la sociedad contemporánea. Permiten implicar a un número mayor de personas en las movilizaciones difundiendo las convocatorias, ofrecen información en tiempo real sobre lo que está ocurriendo, sin filtros ni manipulaciones. Aunque las redes sociales no crean revoluciones, sí han favorecido la creación de un sentido colectivo sobre las acciones que se han llevado a cabo para promover la democracia o para trasladar las demandas a los gobiernos.

Este es el caso de la puesta en práctica de campañas como las llevadas a cabo desde la red, por parte de organizaciones como *Avaaz*, cuyo significado es “voz” (The Economist, 2010). Es un movimiento político en la web que define su misión como: “cerrar la brecha entre el mundo que tenemos y el mundo que la mayor parte de la gente desea”. De manera ágil y rápida, *Avaaz* organiza campañas para abordar crisis importantes “allá donde ocurran”. Está comprometida con diversas causas relacionadas con las bombas racimo, el cambio climático, la corrupción, la matanza de ballenas o la pena de muerte. Tiene cerca de seis millones de miembros. Las acciones abarcan desde la incidencia política constante y tenaz, sobre un problema concreto al que se propone una solución determinada; hasta acciones más directas como proveer a los monjes birmanos de teléfonos satelitales para informar de su situación.

Actúan en lo local y en lo global y también realizan acciones directas en el ámbito local, como por ejemplo, protestas ante las embajadas iraníes por las sentencias de muerte a las mujeres acosadas de adulterio en Irán.

Su peculiaridad está en que permite aglutinar a personas y organizaciones muy distintas en torno a una causa común y actúan como un centro distribuidor (*hub*) de campañas e iniciativas ciudadanas. Es un buen ejemplo de lo que significa hoy en día ser ciudadano del mundo y vincularse a los problemas globales vinculados a la paz, el desarrollo o a la lucha de las mujeres por la igualdad⁹.

Por lo tanto, las TIC han sido claves en la conformación de esta ciudadanía global capaz de movilizarse y de generar cambios sociales y políticos, como los que se están produciendo en el momento actual.

⁹ Un análisis más detallado se puede encontrar en Barrero (2012).

A modo de conclusión

La intensificación de los procesos de globalización ha generado una incipiente sociedad civil global, cada vez más relevante y con mayor capacidad para influir con sus propuestas en la configuración de la gobernanza global en un momento de grandes desafíos.

Las organizaciones de la sociedad civil están contribuyendo a conformar lo que se ha llamado el “nuevo multilateralismo” que responde a la necesidad urgente de la gestión colectiva de problemas comunes de carácter global. Estas organizaciones se caracterizan por su capacidad para formular propuestas en numerosos ámbitos, por el desarrollo de formas de acción imaginativas e innovadoras, por el trabajo en red que le permiten el diseño de agendas globales-locales, utilizando las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

La necesidad de un nuevo multilateralismo, capaz de dar una respuesta adecuada a la provisión de bienes públicos globales es cada vez más urgente, dado que los Estados-Nación carecen de los instrumentos para hacer frente a las problemáticas globales. El papel de las organizaciones de la sociedad civil será clave en este proceso y deberá contar con un adecuado espacio para la participación en la configuración de un nuevo sistema para la gobernanza global.

Las redes sociales y las nuevas tecnologías jugarán un papel importante y hoy más que nunca se está en buenas condiciones para lograrlo.

Referencias bibliográficas

Alsedo, Quico y Rosa Meneses (2011), “Y la masa despertó de su letargo. Internet y las redes sociales, piezas clave para la transmisión de las protestas”, *El Mundo*, 29 diciembre 2011.

Antentas, Josep M^a y Esther Vivas (2012), “Un año revolucionando Egipto”. Disponible en:

<http://esthervivas.wordpress.com/2012/02/01/un-ano-revolucionando-egipto/>

Beck, Ulrich (2002), “La paradoja de la globalización”, *El País*, 5 de diciembre de 2002.

Anheier, Helmut, Marlies Glasius and Mary Kaldor (eds.) (2001), *Global Civil Society*: Oxford University Press

Alonso, Jorge (2002). “La democracia, base de la lucha contra la pobreza” en *Alternativas Sur nº 1*. Madrid: CIP/Fuhem.

Barrero, Ana (2012), “Nuevas tecnologías, democracia y movilización social: el papel de las redes sociales” en en Mesa, Manuela (coord.), *Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales. Anuario de CEIPAZ 2012-2012*. Madrid: Fundación Cultura de Paz-CEIPAZ.

Beck, Ulrich (2002), “Haz la ley, no la guerra”, *El País*, 16 de octubre.

Beck, Ulrich (2011), "Indignados, entre le poder y la legitimidad", *El País*, 11 de noviembre 2012.

Boff, Leonardo (2001) *Etica planetaria desde el gran Sur*. Madrid: Trotta.

Calvo, Jordi (2011), "El movimiento 15-M, una oportunidad para la desmilitarización" en *War Profiteers' News*, 28 de Octubre 2011. Disponible en:

http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=803%3Ael-15-m-una-oportunidad-para-la-desmilitarizacion&catid=41%3Acultura-de-pau&Itemid=62&lang=es

Centre for the Study of Global Governance (2008), *Poder Comunicativo y Democracia. Sociedad Civil Global 2007/2008*. Barcelona: Asociación para las Naciones Unidas.

Chandhoke, Neera (2002), "The limits of Global Civil Society" en *Global Civil Society 2002*, Oxford University Press.

CIDE (2011), *Las Américas y el Mundo 2010-2011. Opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú, México*, CIDE.

Díaz Salazar, Rafael, (2002) *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Barcelona: Icaria/Intermon-Oxfam.

Glasius, Marlies (2004), "La Corte Penal Internacional: una sociedad civil global" en *Papeles* nº 84, Madrid: FUHEM-CIP. Disponible en: <http://www.fuhem.es/revistapapeles/index.aspx?numero=84>

González-Quijano, Yves (2011), "Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. Mitos y realidades. *Nueva Sociedad*, 235, septiembre-octubre 2011.

Held, David (2005), *Un pacto global*. Madrid: Taurus.

Held, David (2010), *Cosmopolitismos. Ideales y realidades*. Madrid: Alianza Editorial

Kaldor, Mary (2003a), 'The Idea of Global Civil Society' *International Affairs*, 79(3):583-593.

Kaldor, Mary (2005), *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets Editores.

Kaldor, Mary (2003b), 'Civil Society and Accountability' *Journal of Human Development*, 4(1):5-27.

Kaldor, Mary (2011), "Civil Society in 1989 and 2011", en *OpenDemocracy*, 7 de febrero. Disponible en: <http://www.opendemocracy.net/mary-kaldor/civil-society-in-1989-and-2011>

Kaul, Inge et al (edis) (2001), *Bienes Públicos Globales. La cooperación internacional en el siglo XXI*. México: Oxford University Press.

Larios, Jose (2009), "Cambio climático: los principales debates, las principales respuestas" en Mesa, Manuela (Coord), *Crisis y cambio en la sociedad global*. Madrid: Anuario 2009-2010. CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz

Marín Aranguren, Margarita (2006-2007), "La sociedad civil global como agente decisorio en política internacional" en *Oasis*, nº 012. Colombia: Universidad Externado de Colombia, pp.271-296.

Mesa, Manuela (2006), "Globalización, ciudadanía y derechos: la ciudad multicultural" en *Papeles 95*, Madrid: CIP-FUHEM.

Mesa, Manuela (2010), "Mujer, paz y seguridad: la Resolución 1325 en su décimo aniversario" en Mesa, M (coord.), *Balance de una década de paz y conflictos: tensiones y retos en el sistema internacional*. Anuario CEIPAZ 2010-2011, Madrid: CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz.

Mesa, Manuela (2011), "Naciones Unidas y la construcción en América Latina: La participación de la sociedad civil", en Serbin, Andres (coord.), *De la ONU al ALBA: Prevención de conflictos y espacios participación ciudadana*. Buenos Aires: Icaria/CRIS.

Mesa, Manuela (2011), *Las mujeres cuentan*. Informe de seguimiento sobre la aplicación de la Resolución 1325 en España. Documentos de Trabajo 9. Madrid: CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz.

Ossorio, Ignacio (2011), "Las revoluciones árabes: hacia un cambio de paradigma", en *El mundo a la deriva: crisis y pugnas de poder. Anuario CEIPAZ 2011-2012*. Madrid: CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz.

Ossorio, Ignacio (2012), "La primavera democrática árabe: ¿Otoño islamista?", en Mesa, Manuela (coord.), *Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales. Anuario de CEIPAZ 2012-2012*. Madrid: Fundación Cultura de Paz-CEIPAZ.

OXFAM (2012), El impuesto de Transacciones Financieras. Disponible en: http://www.itfya.org/c/document_library/get_file?p_l_id=19815&folderId=21467&name=DLFE-2301.pdf

Sanahuja, Jose Antonio (2005), "Sesenta años sin democracia. Hegemonía y poder en las instituciones de Bretton Woods", en Mabel González Bustelo y Manuela Mesa (Coords.), *Cartografías del poder. Hegemonía y respuestas. Anuario CIP 2005*, Barcelona, Icaria/Centro de Investigación para la Paz (CIP), 2005, pp. 99-123.

Sassen, Saskia (2001), *¿Perdiendo el control?. La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.

Serbin, Andrés (2011), "La organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil en la prevención de conflictos en América Latina y el Caribe", en Serbin, Andres (Coord), De la ONU al ALBA: *Prevención de conflictos y espacios de participación ciudadana*, Barcelona: CRIES/ Icaria.

Serbin, Andrés (2011), *Los nuevos escenarios de la regionalización: Déficit democrático y participación de la sociedad civil en el marco del regionalismos sudamericano*. Buenos Aires: CRIES.

TULCHIN, JOSEPH y Meg RUTHEBURG (Eds), *Citizenship in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner,

The Economist (2010), "A town crier in the global village", 2 de octubre.

Trejo, Raúl. (2011), "¿Hacia una política 2.0?. Potencialidades y límites de la red de redes". *Nueva Sociedad*, 235.

UBUNTU (2010), *Campaña para un impuesto sobre las transacciones de divisas (ITD)*, Nueva York: Campaña Mundial por la reforma de la Instituciones Internacionales.

